

EL METODO DEL ADL Y LA METAPSIKOETOLOGIA HUMANA. ANALISIS DE UN ACTO DEL HABLA

ADL METHODOLOGY AND HUMAN METAPSYCHOETHOLOGY. SPEECH ACTS ANALYSIS

Diana Bueno*

Resumen

Por metapsicoetología humana se entiende el campo de investigación psicoanalítica acerca de los vínculos humanos con los animales domésticos. La etología humana se incorpora a la metapsicología freudiana como la disciplina que se ocupa del comportamiento del animal doméstico en relación con el humano. El nexo entre los campos mencionados se promueve por la aplicación del método algorítmico David Liberman o ALD, diseñado y desarrollado por David Maldavsky para la investigación sistemática del lenguaje de las erogeneidades y las defensas como manifestaciones centrales de la subjetividad y de la intersubjetividad. El método ADL estudia el discurso en tres niveles: palabra, relato y acto del habla. En esta oportunidad, la autora analiza un acto del habla proferido por Eduardo, un cirujano que vive con tres perros, en ocasión de acercarse a él para concretar una entrevista. Se trata de una frase en acto que permite detectar las escenas que se despliegan en los intercambios entre los actores. El acto del habla es analizado en sus componentes: verbal, paraverbal, táctil, motriz y de los intercambios intersubjetivos.

Palabras clave: metapsicología, etología, lenguaje erógeno, defensas-ADL, acto del habla-intersubjetividad.

Summary

Human metapsychology concerns the field of psychoanalytical research of the human bond with domesticated animals. It incorporates the Freudian metapsychology as the

* Asistente social y psicóloga de la UNLP. Doctorando en Psicología UCES. Especialista en Psicología Sanitaria, Elaboración políticas de Salud (Res. N° 989/03. C.S.C.P. Pcia. de Bs. As.). Docente Superior Universitaria (titulada UM). Perito Forense (Acord. 2728/99, S.C.P.). Ex docente de Nivel Superior Terciario, Pcia. de Bs. As. Ex directora del Hogar del Menor, Morón. Psicóloga de la Carrera Profesional Sanitaria, Morón. Ex docente de la Unidad Académica del Hospital Morón. Ex psicóloga del Centro Estimulación y Aprendizajes Tempranos, Pcia. de Bs. As. (concurso ganado). Ex asesora del SUMS (Sistema Único Municipal de Salud de Morón). Asesora de Concursos Profesionales de Salud de Morón. Formación en psicomotricidad (UBA). problemas desarrollo infantil (FEPI), drogadependencia (USAL), epidemiología (INE), salud pública (UBA) y metodología planificación participativa (FLACSO). Es coautora del libro *Morón salud para todos*. Dirección: UCES, Paraguay 1338 (1057), Ciudad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: dianabueno@argentina.com.ar

discipline that studies the behavior of domesticated animals in connection with man. The nexus between man and domesticated animals can be investigated with the application of the David Liberman algorithmic method (ALD), designed and developed by David Maldavsky for the systematic investigation of the language of erogenicities and defenses as central manifestations of subjectivity and intersubjectivity. The ADL method studies the speech in three levels: word, narrative and act of the speech. In this opportunity, the author analyzes an act of speech expressed by Eduardo, a bum who lives with three dogs, on approaching him to arrange an interview. His sentence in act allows to detect the scenes deployed through the exchanges between the actors. The act of speech is analyzed in its components: verbal, paraverbal, tactile, motor from the perspective of subjectivity and intersubjectivity.

Key words: *metapsychology, human ethology, erogenous language, defenses-ADL, act of the speech-intersubjectivity.*

Consideraciones previas

El presente trabajo se encuadra en el marco de la metapsicología freudiana, de la investigación psicoanalítica del lenguaje y de la etología humana. Forma parte de una investigación doctoral en curso¹ acerca de la relación entre las erogeneidades, las fijaciones pulsionales y las defensas en personas con vínculos de adherencia al animal doméstico perro.

La etología humana se incorpora como la disciplina que se ocupa del comportamiento del animal en cautiverio y/o en situación de domesticación, en relación con el humano.

En cuanto a la teoría freudiana se parte de la consideración de Freud (1913i y 1925h) de establecer enlaces entre el lenguaje y sus producciones (chistes, lapsus, frases, etc.) y la vida pulsional, privilegiando a la pulsión erótica.

El nexa entre los campos mencionados se promueve por la investigación psicoanalítica del lenguaje llevada a cabo por David Maldavsky desde la perspectiva de la sistematización de los lenguajes erógenos y de sus variadas formas de manifestarse en las configuraciones subjetivas e intersubjetivas. Estas investigaciones, apoyadas en la teoría de los lenguajes del erotismo (Maldavsky, D.) se valen de la aplicación del método denominado Algoritmo David Liberman o ADL, formulado y conceptualizado por David Maldavsky (1986, 1990, 1995^a, 1995b, 2003, 2004, 2007), y operacionalizado junto a colaboradores con quienes realizó los análisis sistemáticos del material clínico (Maldavsky, et. al 2001, 2005, 2007).

¹ Doctorado en Psicología (2007-2008). Director: Dr. David Maldavsky. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).

El término algoritmo alude a un conjunto de procedimientos y de operaciones que deben seguirse de manera canónica para resolver un problema. Esto lo constituye en un método de investigación de tipo deductivo que se sustenta en hipótesis teóricas generales preexistentes en el campo de la teoría psicoanalítica freudiana. Sobre esta base, Maldavsky desarrolla su método que contempla la operacionalización sistemática de la pulsión y de la defensa como forma de acceder al preconsciente, considerado este como la instancia mediadora entre aquellas y las manifestaciones discursivas. Una de las fortalezas del ADL es su validez teórica ya que se ha logrado demostrar la solidez de los nexos entre el método y la teoría freudiana. Las manifestaciones del lenguaje cobran fundamental importancia puesto que, valiéndose de la estructura del preconsciente, expresan las erogeneidades puestas en juego, las fijaciones pulsionales y las defensas psíquicas utilizando como vía las escenas relacionadas y/o desplegadas por los sujetos al hablar.

La aplicación metodológica del ADL consiste, en esta ocasión, en el estudio de un acto del habla desde la perspectiva pulsional de un individuo que mantiene una relación de convivencia estable con perros. El análisis se centra en la investigación de los componentes paraverbales y motrices a través de los cuales se pueden detectar las erogeneidades, las fijaciones pulsionales y las defensas configurando, en su conjunto, un determinado estilo retórico que se presenta como funcional o patógeno, en sus diversos grados.

Acerca del método explica D. Maldavsky (2006): “El ADL² es un método de investigación diseñado para detectar fijaciones pulsionales y defensas en el discurso; toma en cuenta tres niveles de análisis del *discurso*: 1. Relato, 2. Actos del habla (frases y componentes paraverbales) y 3. Palabras. Ya sea en el relato como en los actos del habla es posible detectar escenas; narradas las primeras y desplegadas al hablar las segundas. El análisis de los relatos permite estudiar los conflictos extratransferenciales del paciente y el de los actos del habla permite investigar la relación transferencial. El ADL detecta las *fijaciones pulsionales*, cuyo inventario es el siguiente: libido intrasomática (LI), oral primaria (O1), sádico oral secundaria (O2), sádico anal primaria (A1), sádico anal secundaria (A2), fálico uretral (FU) y fálico genital (FG). A las fijaciones pulsionales descriptas por Freud, se le agregó la de libido intrasomática (LI) que fuera aludida por Freud e incorporada como categoría erógena que da cuenta de la investidura libidinal de los órganos, por David Maldavsky.

² Maldavsky, David, “El erotismo sádico anal primario y la desmentida en la escena psicoanalítica”, artículo de investigación publicado en el periódico mensual *Actualidad Psicológica*, Año XXXI, N° 347, Año 2006.

En lo relativo a las *defensas*, se diferencian entre las centrales y las complementarias. Las centrales pueden ser: 1) sublimación/creatividad/acorde a fines, 2) Represión, 3) Desmentida, 4) Desestimación de la realidad y de la instancia paterna y 5) Desestimación del afecto. Estas defensas pueden ser exitosas, fracasadas o ambas cosas. Las últimas cuatro son defensas patógenas. La represión predomina en las neurosis de transferencia; la desmentida, en los rasgos patológicos de carácter sobre todo de tipo narcisista; la desestimación de la realidad y de la instancia paterna, en las psicosis; y la desestimación del afecto, en las patologías psicósomáticas, adictivas, en las traumatofilias y en las neurosis postraumáticas. A la defensa se la infiere estudiando la posición del hablante en las escenas que narra o que despliega al hablar. Para estudiar la relación transferencial es preciso prestar atención a las escenas desplegadas al hablar o actos del habla; para estudiar las relaciones extratransferenciales es conveniente prestar atención a las escenas narradas. Para el análisis de las erogeneidades el ADL dispone de varios instrumentos. Para el estudio de los relatos y de los actos del habla (componentes verbales y paraverbales) se cuenta con grillas específicas. El análisis de las defensas se realiza recurriendo a un conjunto de instrucciones que tienen una secuencia definida; algunas instrucciones permiten investigar la defensa en el nivel del relato y otras permiten su estudio en el nivel de los actos del habla. El ADL arroja resultados multivariados: pueden coexistir varias erogeneidades y defensas eficaces, con el predominio transitorio o estable de algunas de ellas. Respecto de las defensas, el ADL está diseñado además para detectar su estado (exitoso, fracasado, etc.). Con los instrumentos del ADL (grillas, secuencia de indicaciones) es posible analizar el discurso del paciente. Para estudiar el discurso del terapeuta, y sobre todo su eficacia sobre el paciente, fue necesario producir otro instrumento. Este consiste en diferenciar las intervenciones del terapeuta por su función. Estas pueden ser: 1. Introdutoria, 2. Central y 3. Complementaria”.

Acto del habla e intersubjetividad

El nivel de análisis que permite estudiar la relación transferencial entre sujetos es el de los actos del habla, cuyos despliegues escénicos ponen de manifiesto el lenguaje de las erogeneidades y los modos defensivos de uno y otro interlocutor. Permiten deducir los aspectos sintagmáticos del enunciado, los que guardan relación con lo dicho, con lo escenificado y con el contexto. Estos actos de la enunciación se acompañan, a su vez, de otros componentes: los paraverbales (tono, ritmo, altura, timbre, intensidad y sonidos), los motrices (estados y movimientos, pasivos y/o activos), y los táctiles (textura, presión, sensación). Estos se enlazan a los procesos defensivos que intervienen y pasan a integrarse al conjunto de las organizaciones lógicas por las que atraviesa o en las que se estaciona el Yo o alguna de sus partes constitutivas.

Así como las erogeneidades se expresan por medio de las escenas las defensas lo hacen a través de las posiciones asumidas por los actores en esas escenas. Es de observar que la combinación de lenguajes erógenos, en cada interlocutor, se corresponde con una combinatoria de las defensas a las que el Yo apela mediante representaciones acordes con

cada combinatoria. El mismo proceso ocurre en uno y en otro interlocutor, siendo posible establecer un nivel de análisis de esos intercambios subjetivos. Las relaciones intersubjetivas pueden ser entendidas a partir de la vigencia de procesos anímicos que tramitan las exigencias pulsionales de ambos interlocutores en los que, las impresiones sensoriales y los afectos propios de la conciencia originaria, se cualifican y se hacen concientes por vía del interjuego de las defensas (y sus estados), las que pueden resultar funcionales o patógenas (Maldavsky, 2007); a partir de aquí se configuran los diversos estilos de intercambios subjetivos, los que dan cuenta de las corrientes psíquicas en movimiento. En estos procesos interindividuales cobran importancia las investiduras posicionales de los yoes intervinientes (o de partes de estos), las que aluden a que cada sujeto o aparato psíquico despliega un determinado criterio específico para entablar sus vínculos con los otros. Estas investiduras narcisísticas le son *necesarias* al Yo para tramitar el mundo pulsional y para encarar la realidad externa. Pero no necesariamente son posiciones fijas e inamovibles en el devenir psíquico; el Yo, desde el origen de las especies y en virtud de su existencia, se vio en la necesidad de organizarse de manera cada vez más compleja para lo cual debió apelar a sucesivas transacciones con el fin de preservar su existencia y, más específicamente, para asegurarse la posibilidad de los intercambios sociales con los otros hablantes (comunidad, familia, grupos).

En esta oportunidad, y teniendo en cuenta que la finalidad de este trabajo concierne al análisis de un acto del habla surgido a partir de una escena de intervencionalidad grupal: Eduardo, la interlocutora y los perros, se apela a la *ley de las investiduras posicionales* (Freud, 1921c y Maldavsky, 1991) en cuanto que trata de los lugares o posiciones psíquicas que el otro (humano y/o animal) ocupa para el Yo, de acuerdo con las vicisitudes pulsionales (deseos). Así tenemos lugares psíquicos en que el otro puede ser el *ideal o modelo*, el *objeto*, el *ayudante*, el *rival* y el *sujeto* (esta última investigada y agregada por D. Maldavsky).

Siguiendo el diseño investigativo de una *entrevista* realizada a Eduardo se seleccionó un acto del habla para efectuar el microanálisis sintagmático del mismo. Este acto del habla cuenta con la actuación de tres personajes: Eduardo, el perro y la interlocutora o entrevistadora, lo que determina una peculiar distribución del alcance semántico del enunciado.

Los instrumentos a utilizar para el análisis del acto del habla son las grillas cuyos contenidos permiten realizar los diversos análisis. Las grillas son las especificadas para los contenidos verbales, los componentes paraverbales y los componentes motrices.

Presentación del caso Eduardo

Muestra

Eduardo, de 54 años de edad, es un cirujano-cartonero que vive, de manera exclusiva, con perros. Con ellos recorre las calles de un barrio de Hurlingham juntando los sobrantes y los cartones que la gente deja en las veredas o que le dan a su paso; ocasionalmente,

se lo ve charlando con algún otro ciruja. No posee vivienda. El municipio local clasifica a estas personas como los “sin techo”. Recientemente, una familia que ocupó un terreno ajeno, le cedió un lugar techado al fondo, de 2 x 2 m, para que durmiera. El piso es de tierra y no tiene luz eléctrica; al parecer, tiene entrada independiente. Vive con sus tres perros: un macho al que bautizó Negro y dos hembras sin nombres. Se lo puede encontrar recorriendo las calles y, con mayor precisión, se lo ubica en una plazoleta a la que asiste para descansar y comer. Los perros van siempre con él. El siguiente episodio tuvo lugar el día en que me acerqué con el propósito de entrevistarlo por causa de la investigación doctoral en curso acerca de la convivencia de personas con perros.

Descripción de la escena desplegada

Al dirigirme hacia el lugar, reparo en una escena como la primaria: Eduardo y los perros se hallan en su momento de descanso y de comida; él, sentado en el banco, se apresta a comer un sándwich y a tomar Coca Cola mientras los perros, a su alrededor, yacen al sol. Cuando la dirección de mis pasos no deja lugar a dudas de que me dirijo hacia allí, el perro negro salta desde su puesto de guardia y se dirige hacia mí ladrando con fuerza. Eduardo interrumpe su estado de reposo, se abalanza sobre el Negro al tiempo que le ordena: “¡Che, Negro, vení para acá!”; lo agarra del lomo y lo empuja hacia él. Ni bien el perro se lanza ladrando me paraliza el susto, detengo mi marcha y permanezco inmóvil hasta comprobar que Eduardo lo hubo dominado; él retorna al banco y se sienta con el perro a su lado al tiempo que esboza un gesto permisivo con el que habilita mi acercamiento. Formalizo la situación de entrevista.

Análisis global del acto del habla:

¡Che, Negro, vení para acá!

Este es el fragmento inicial que dio origen a un relato posterior de Eduardo.

Criterio para la fragmentación: como acto de la enunciación permite analizar los intercambios intersubjetivos entre los actores, y sintetiza el estilo vincular adherente que mantiene Eduardo con este perro en particular.

En su estado inicial la escena se presenta como una situación de descanso rutinario que comparten tanto Eduardo como los perros; mantienen, entre sí, proximidad espacial y una vincularidad de tipo desconectada con cierta homeostasis de las tensiones internas³. Se puede apreciar el estado de sosiego en el que se encuentran (LI).

³ “...estado de equilibrio que corresponde a un grado de vigilancia media no orientada, resultante en lo que hemos denominado estado de disponibilidad” (pág. 176). Jean Le Boulch, (1989/3°), *Hacia una ciencia del movimiento humano*, Buenos Aires, Paidós.

La frase proferida por Eduardo se inicia con el modismo *che* designativo anteponiéndolo al nombre *Negro*; tanto el *che* (no nominativo) como el *Negro* (nominativo) son dirigidos al perro con voz enfática de grito (LI, paraverbal), al tiempo que lo agarra (motricidad manual A2 que aferra y domina)⁴ y lo atrae contra sí (FU, reduce al mínimo la distancia).

En el efecto inhibitorio del impulso de embestida del perro cobra importancia la intensidad sonora del grito de Eduardo (LI, paraverbal), el tono de su voz (A2, imperativo y admonitorio) y la ejecución de la presión manual específica para dominarlo (A2, motriz)⁵, conjuntamente con el componente táctil palmar que interviene les produce, tanto a Eduardo como al perro, un efecto autocalmante (LI, de contacto). Esta estructura enunciativa, conformada por la acción directriz e imperativa del verbo *vení*, la preposición de destino *para* y el adverbio determinativo de lugar *acá*, le imprimió al acto la eficacia de la ocurrencia simultánea de los factores intervinientes: una temporoespacialidad aproximativa con precisa localización del lugar (FU, verbal). La prevalencia de manifestaciones de lenguaje homeostático dirigidas al animal posicionan a la erogeneidad intrasomática (LI, paraverbal) como la subyacente a las otras manifestaciones; es, por tanto, la dominante en Eduardo.

Los *movimientos psíquicos* de reducción de las distancias y de dominio del espacio territorial (en los que interviene, necesariamente, la estructura corporal global) se corresponden con el lenguaje de la erogeneidad fálico uretral (FU, verbal). El *movimiento centrípeto* para el acercamiento manual del perro (FU) se acompaña de otro movimiento interno y más fino que impulsa el sonido vocal alto o grito dirigido al animal (LI, paraverbal)⁶. La intención normativa y admonitoria con que Eduardo le fija verbalmente al perro una pauta de conducta ajustada a esa situación convivencial concreta es A2, verbal. El *movimiento final* por el cual Eduardo muestra una permisividad afectiva tanto para con el Negro (caricia) como para con la interlocutora (esbozo de sonrisa) es del tipo O2, paraverbal.

Enfoque microanalítico sintagmático del acto del habla

Eduardo y el perro

El lenguaje LI, paraverbal y motriz, y las erogeneidades que lo acompañan.

Criterio para la segmentación: pone de manifiesto el tipo de vínculo que une a Eduardo con el perro.

⁴ y ⁵ La referencia corresponde a la Grilla del Grilla XVI: Erogenidades y desempeños motrices, página 69 del libro: *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica*, David Maldavsky, et al. (2007), Buenos Aires, Lugar Editorial.

⁶ La referencia corresponde a la Grilla del Grilla IX: Erogenidades y componentes paraverbales, pág.42, del libro *La Intersubjetividad en la Clínica Psicoanalítica*. Maldavsky, D. et. al. (2007). Buenos Aires, Lugar Editorial.

Este enunciado se corresponde con un primer momento de mi acercamiento hasta, aproximadamente, unos 3 metros del lugar en el que se encontraban (FU). Llevado por una acción motriz global en la que compromete, en bloque, todo su cuerpo, Eduardo abandona con ímpetu el banco en el que se halla sentado y se abalanza sobre el perro en una maniobra concreta de detención del mismo, la que -afortunadamente- resultó exitosa (partícula A1 en un contexto de A2). Para detenerlo Eduardo le grita (LI, paraverbal) de modo admonitorio la orden citada (A2, contextual), presiona con fuerza con su mano izquierda sobre el lomo del perro (LI, motriz manual y táctil de contacto) y lo vuelve contra sus piernas manteniéndolo estrechamente unido a él (FU, distancia corporal mínima). El estímulo fonotónico y la intensidad sonora utilizada por Eduardo para exclamar la partícula “¡Che, Negro...!” fue lo que se introdujo en el canal sensorial auditivo del animal y condicionó el efecto concreto de inhibición del movimiento defensivo de embestida (LI, afín a la especie); la conducta de obediencia observada en el perro se liga con el vínculo de amor incondicional que el Negro siente por su amo, a quien reconoce como tal (alfa) y por quien se mantiene en estado de vigilia para afrontar las amenazas del entorno (aspecto LI de la domesticación positiva en la especie). La conducta inmediata posterior del perro que logra aplacarse, sentarse sobre sus cuartos traseros y permanecer unido a las piernas de Eduardo guarda relación con el retorno al equilibrio de las tensiones internas y el contagio tónico-táctil (LI, homeostático y autocalmante), derivados de un cierto grado de cualificación del afecto transmitido por Eduardo al final de la escena concreta y en su vincularidad privilegiada con el Negro (O2, táctil-caricia).

Enfoque microanalítico sintagmático del mismo acto del habla

La interlocutora y el perro

El lenguaje FU y las erogeneidades que lo acompañan

Criterio para la segmentación: acercamiento al lugar previamente detectado.

En cuanto a la interlocutora. A la conducta motriz aloplástica de la marcha (A1, motricidad aloplástica), puesta en función del objetivo de acercamiento al lugar (FU, acortar distancia), le sobreviene el susto y la suspensión del ritmo respiratorio a causa de la amenaza de ataque (como reacción defensiva) por parte del perro (LI, tensión interna y alteración de la función respiratoria); se produce una detención súbita de la marcha y un emplazamiento en el lugar alcanzado en dirección a la meta (FU, estancamiento). Una vez agarrado el perro que se tranquiliza a partir del contacto con su dueño (LI, acuerdo homeostático entre ambos) la interlocutora se distiende (LI, recupera equilibrio interno, acorde a fines), y se incluye en el lugar (FU, reducir distancia y llegar a la meta) bajo la mirada vigilante del perro (LI, estado de vigilancia).

Enfoque microanalítico sintagmático del mismo acto del habla

Eduardo y la interlocutora

Criterio para la segmentación: la intersubjetividad en escena

La instantaneidad del acto enunciado logró reducir al mínimo la distancia entre los cuerpos del perro y de Eduardo (FU, juntura) al tiempo que se habilita otro espacio para la inclusión de un tercero humano (FU, acercamiento). De la estructura de la frase verbalizada, su contenido semántico solo pudo ser recepcionado y decodificado por el interlocutor humano, mientras que el perro pudo recepcionar el sonido, el tono y la intensidad de la voz más la maniobra específica del amo para frenarlo (LI, afín a la especie animal).

Eduardo utiliza, quizá sin saberlo, un subterfugio, una manera evasiva de decirle algo a uno (humano) dirigiéndole el mensaje a otro (un animal) en su presencia. La unidad de significación del acto del habla se desdobra mediante una acción simultánea: una parte, la impartida al perro, traslada el sentido estricto del acto vocal y motriz a la ejecución (A2, imposición motriz⁷ y paraverbal⁸ de retorno al orden) y otra parte, la verbal, dirigida al interlocutor extraño, conserva su cualidad temporoespacial y semántica, y deja que se deslice el metamensaje destinado a mostrarle al humano su capacidad de dominio; esto ayuda, a su vez, a que se reestablezca su precario soporte narcisístico (A2, poseedor del poder y de un tipo de saber).

Este proceso se gesta en razón de la duplicidad de destinatarios en el mismo contexto: el animal, por un lado, y el interlocutor humano, por el otro, presentes a un tiempo, en el mismo lugar y en la misma trama escénica.

El acto de la enunciación implicó un sistema comunicacional complejo y multivariado (verbal, paraverbal, motriz, táctil), dirigido a dos receptores de especies diferentes: un humano y un animal domesticado, con distintos grados de complejización anímica para las tramitaciones pulsionales; en una simultaneidad espacial y temporal, y en medio de una territorialidad pública a cielo abierto. El acatamiento del perro a la orden impartida le confirma a Eduardo su investidura posicional jerárquica de “amo” (A2,

⁷ La referencia corresponde a la Grilla del Grilla XVI: Erogeneidad y desempeños motrices, pág. 69, de *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica*, Maldavsky, D. et al. (2007), Buenos Aires, Lugar Editorial.

⁸ La referencia corresponde a la Grilla del Grilla IX: Erogeneidad y componentes paraverbales, pág. 41, Maldavsky, D. et al. (2007).

paraverbal); al mismo tiempo y por ser él quien reestablece el orden concreto de la situación, hace uso de la prescripción normativa destinada al perro para afirmar su potencia ante la mirada del humano (y extraño) y notificarle que de él dependió el permiso (A2, afirma la ley paterna y la realidad supeditada, en este momento, a FU); asimismo, le muestra afinidad en el esbozo de una sonrisa que expresa la cualificación afectiva de la incipiente relación (O2, paraverbal). La interlocutora está en condiciones, ahora, de pautar verbalmente su tarea. (A2, recabar información).

Discusión

Erogenidades, defensas y lógicas del Yo

En concordancia con las manifestaciones erógenas, Eduardo despliega mecanismos defensivos afines, con sus estados eufóricos y/o disfóricos y funciones centrales y/o complementarias, en el marco de las lógicas de su organizacional yoica.

1) El estado inicial se presenta como lenguaje de la libido intrasomática en un yo real primitivo cuya lógica se sostiene en la alteración interna, la investidura narcisística de los órganos y la estasis o el vaciamiento libidinal. Su recurso defensivo es una desestimación eufórica del afecto por el imperio de la tensión intrasomática, los ritmos orgánicos y la búsqueda de las regulaciones tónicas a través del contacto corporal; una tensión interna es proyectada a la superficie corporal y descargada en el cuerpo del animal mediante una operación táctil. El resultado es exitoso para la LI en tanto ambos alcanzan un estado de homeostasis. Al mismo tiempo existe una exigencia concreta externa que es la presencia del extraño (entrevistadora) que se aproxima al territorio con intención de ingresar a esa micro espacio-temporalidad (FU). Para Eduardo el tipo y/o grado de esta exigencia se conecta, quizá, con la huella mnémica de una experiencia traumática previa y le impide, a una porción mayoritaria de su libido, integrarse al proceso de cualificación de los afectos, inhibiendo toda posibilidad de complejización pulsional, al tiempo que favorece el regreso a una instancia de fijación primitiva para manifestarse desde allí.

2) El momento del lenguaje erógeno FU se combina con una represión del deseo hostil dirigido al contacto social (devenida, quizá, de una angustia previa ante el fracaso de la ley paterna), de estado exitoso ya que logra transformarlo, detener al animal y aceptar el acercamiento del extraño; este movimiento coincide con un momento de la lógica organizacional del yo real definitivo que reconoce una legalidad acerca de la distribución del espacio físico público fundamentada en la vigencia de una ley social.

3) El lenguaje de la erogeneidad A2 es afín a un acuerdo implícito con relación a un comportamiento social concreto, regido por pautas educativas y/o culturales, que se

contradice con su tendencia al repliegue en el aislamiento y al rechazo social. El estado fracasado-exitoso significa que Eduardo debió ceder parte de su tendencia evitativa para vincularse con una persona ajena (interlocutora) pero conservando un marcado dominio sobre la situación contextual; transformación lograda desde su yo real definitivo que captó la conveniencia de ajustar su conducta a ese parámetro social concreto: la plaza, su parador, es un espacio de dominio colectivo, legalizada para lo público y el Negro está bajo su responsabilidad. (Ejercicio de un aspecto de la ley paterna en relación con un hijo que se excede en su reacción por defenderlo).

4) Al lenguaje de la erogeneidad O2 (táctil y paravebal) se lo encuentra en el tramo final del despliegue del acto, a modo de cierre, en su relación tanto con el perro (táctil: caricia) como con la interlocutora (paraverbal: gesto de sonrisa) Esta erogeneidad O2 se anima, provisoriamente y al final de la escena, a desmentir el imperio pulsional categórico intrasomático que lo caracteriza y a aliarse con una parte de la erogeneidad FU para favorecer la reubicación temporoespacial en relación con el acompañamiento y el contacto social con la interlocutora.

5) En el conjunto, LI es la erogeneidad que lo caracteriza desde su Yo real primitivo y FU es la erogeneidad de la que se vale, desde una porción del yo real definitivo, para la organización temporoespacial de su vida actual: una temporalidad acorde con el ambiente natural, una espacialidad acorde con el dominio territorial urbano y una vincularidad social distante donde los únicos referentes autocalmantes son sus perros. La erogeneidad A2 (verbal y paraverbal) desplegada con los perros, es la que le permite, de alguna forma, mitigar la rivalidad con la representación de padre y acceder al plano de la identificación secundaria. En general, los perros ofician de coraza antiestímulo, pero al Negro le está reservado otro lugar: el del primer ayudante que revista como “guardián del tesoro”, tanto sea el de su escasa reserva energética con que afronta los imperativos internos (orgánicos e intrapsíquicos) como el de los escasos bienes externos (de subsistencia y sociabilidad). La primera, en lucha entre la pulsión de muerte y la pulsión de vida. La segunda, asociada con la pulsión de autoconsecración y a su autoestima.

La corporalidad, en su conjunto sensorio-perceptivo-motriz, cobra relevancia porque su cuerpo es el único medio que posee para transportarse y para producir los bienes que hacen a su subsistencia; es un cuerpo que repite, día a día, los desplazamientos de rutina (LI en FU). Es un cuerpo que se desplaza en “bloqueo” empujando el carro con torpeza de movimientos, frágilmente cualificado. Desde este punto de vista cobra importancia la erogeneidad intrasomática (LI) con su lenguaje de cargas y descargas energéticas y la búsqueda de estados de equilibrios tensionales (descansar en los bancos de la plaza).

Es preciso tener en cuenta que Eduardo se dirige a un animal “hablándole”, suponiendo que el perro “comprende” y “responde” al contenido de lo que le dice. Esta simetrización de las especies, donde una especie inferior pasa a ocupar igual lugar que la superior, puede hacer referencia a que Eduardo vivencia al Negro como un par, un igual, un ideal o un doble, al menos en lo que atañe a la posibilidad de entender el lenguaje hablado.

6) En cuanto a la identificación animal y el conformar una familia con animales. En este caso la identificación se establece, más específicamente, con dos aspectos del perro-macho: su condición de callejero solitario que se autoabastece y su fidelidad al compañero de ruta. Las perras no tienen un nombre que las identifique; están presentes en el discurso de Eduardo en cuanto a que ellas le aseguran una presencia doméstica estable porque no se van, a diferencia del Negro que se ausenta inesperadamente para luego retornar. En el decir de Eduardo “ellas son más buenas” porque no se alejan y “el Negro se va por ahí, pero siempre vuelve”.

Grillas

Grilla 1: Erogeneidades y acto del habla. Componente verbal

Eduardo al perro	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG	Domina
Acto del habla: 1. ¡Che, Negro, veni para acá!	X				X	X		FU localización territorial

Del acto verbal dirigido por Eduardo al perro se infiere el tipo de investidura que este realiza acerca del animal al suponerle capacidad para comprender el lenguaje humano; al mismo tiempo se presenta como un movimiento regresivo o inacabado en la complejización psíquica de su condición de sujeto ya que se identifica y formaliza un acto comunicacional verbal con un individuo de una especie animal inferior, pero como si este no reuniera tal condición (LI, por identificación). Es en este aspecto puntual donde se presenta una desestima de la realidad (la parte de la diferencia por jerarquización filogenética que le impide al animal captar los contenidos del lenguaje humano) como producto de la desestima del afecto (cualificación temporal no frecuentada) siendo este proceso una consecuencia, quizá, de la vivencia pulsional y vincular originaria disfórica de Eduardo. El imperativo verbal por el que exclama y le ordena al perro una conducta concreta a seguir se corresponde con el lenguaje A2. La localización espacial indicada por medio del acto verbal corresponde al lenguaje del erotismo FU, el que domina en el conjunto.

Grilla 2: Acto del habla. Erogeneidades, defensas y lógicas del Yo en Eduardo

Escenas	Erogeneidades	Defensas	Estilo	Función	Lógica y/o		
Inicio inicial. Inicio del encuentro	LI	Desestima, afeción, Justicia descomulgada	Estético	Control	YHP		
Escena de llegada. Mensaje desdoblado I. ¡Ché, Negro, veni para acá! a) Dirigido al animal Paraverbal: tono admonitorio	A2	Repetir (desce-basé), Estético para mostrar, Orden, Control.	Mixto	Comunicación	YED Intensión paraverbal		YHP
II. Dirigido al interlocutor: Saboteaje verbal	(A2) FU	Para del desce-basé repetido se vuelve admonitorio, marcación intencional	Mixto	Comunicación	YED Canalizado		
Inicio final	LI con SO2 paraverbal		Estético	Completar	YHP		

Las erogeneidades FU y A2 en Eduardo tienen como base de fijación pulsional a la LI por lo que la defensa correspondiente a la desestimación del afecto se vuelve patógena, y es a la cual regresan las erogeneidades posteriores, aportándole a cada una de sus defensas un matiz específico.

Grilla 3: Erogeneidades y componentes paraverbales en Eduardo

Acto del habla	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG	Domina
TONO de la voz al emitir la orden					X Imperativo Admonitorio			A2 paraverbal
INTENSIDAD sonora: grito	X Grito							LI paraverbal

Grilla 4: Erogeneidades, desempeño motriz-manual y tactilidad

Acto del habla	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG	Domina
MOTRICIDAD Práctica motriz-manual Activa y domina al animal.					X			A2 motriz-manual
TACTILIDAD a) percepción autocorriente b) cunco	X		X					LI tactil

Grilla 5: Intersubjetividad. Análisis de las cuatro momentos centrales en los intercambios entre Eduardo y la entrevistadora

Momentos de Eduardo: Momentos de la Entrevistadora:

1. Sentado, descansando (LI) 1. Camina para acercarse (A1/FU)
2. Grita, agarra perro y lo norma (LI/A2) 2. Susto. Se detiene (FU)
3. Se sienta y recompone (LI) 3. Recupera ritmo y se acerca (FU)
4. Esboza sonrisa. (O2) 4. Recaba información (A2)

Erogeneidades e Intersubjetividad	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG	Combinaciones
Eduardo								
1. Sentado, rutina de descanso	X							LI
2. Grita, agarra al perro, lo norma	X				X			LI - A2
3. Se sienta y recompone	X							LI
4. Esboza sonrisa			X					O2
Entrevistadora								
1. Camina para acercarse				X		X		A1 - FU
2. Se asusta y se detiene						X		FU
3. Recupera ritmo y se acerca						X		FU
4. Recaba información					X			A2

Grilla 6: Análisis de la relación Eduardo-entrevistadora en cada uno de los cuatro momentos:

1^{er} momento, 2^o momento, 3^{er} momento, 4^o momento

Eduardo	LI	(LI) A2	LI	O2
Entrevistadora	(A1) FU	FU	FU	A2

Las siglas de las erogeneidades que figuran entre paréntesis significan que “sobre una base previa de esta erogeneidad” se perfila otra que cobra mayor fuerza.

Grilla 7: Complementariedades óptimas (Lieberman-Maldavsky)

Sujeto I	LI	O1	O2	A2	A1	FU	FG
Sujeto II	O2	FG	A2	A1	A2	O1	O1

Del análisis comparativo de las Grillas 6 y 7 surge que el *movimiento acorde a fines* y de complementariedad óptima se produjo en el 4^o momento de la Grilla 6, el que coincide con el tramo final del acto del habla. Este tramo final representa, a su vez, el estado inicial del despertar de un deseo en ambos interlocutores: en Eduardo (O2 paraverbal, gestual) el de abrirse a un encuentro empático con una persona extraña, y en la entrevistadora (FU con A2 verbales) el de reducir las distancias (temporoespaciales) para descubrir un saber concreto e ignorado. Las tentativas de consumación de ambos deseos quedará postergado, y coincidirá con el momento de la entrevista en que Eduardo da inicio al desarrollo de un *relato*.

Grilla 8: Síntesis. Erogeneidades dominantes en los componentes del acto del habla de Eduardo e Intersubjetividad

Acto del habla	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG	Domina
Grilla 1 Componente verbal	X				X	X		FU
Grilla 3 Componentes paraverbales. -Tono -Intensidad	X				X			A2 LI
Grilla 4 Componente motriz-manual. - Aferra y domina al animal Componente táctil - Palpación antecalmante - Caricia	X X				X 			A2 LI
Grillas 6 y 7 Intersubjetividad: - Eduardo - Entrevistadora	X (2)		X (1)		X (1) X (1)	X (3)		O2 (1) A2 (1)

Grillas 6 y 7: los números entre paréntesis determinan la cantidad de veces que esta erogeneidad se halla presente.

Bibliografía

Freud, S. (1905), “Tres ensayos sobre una teoría sexual”. En: *Obras completas*, España, Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1912/13), “Tótem y tabú”. En: *Obras completas*, España, Biblioteca Nueva, Tomo V.

Freud, S. (1913i), “La predisposición a la neurosis obsesiva”. En: *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Vol.12.

Freud, S. (1920), “Más allá del principio del placer”. En: *Obras completas*, España, Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1921c), “Psicología de las masas y análisis del yo”. En: *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Vol. 18.

Freud, S. (1923), “El yo y el ello”. En: *Obras completas*, España, Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1925h), “La negación”. En: *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Vol. 19.

Freud, S. (1926), “Inhibición, síntoma y angustia”. En: *Obras completas*, España, Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1895/1950), “Proyecto de Psicología”. En: *Obras completas*, España, Biblioteca Nueva.

Le Boulch, Jean (1989/3º), *Hacia una ciencia del movimiento humano*, Buenos Aires, Paidós.

Maldavsky, D. (1986), *Estructuras narcisistas. Constitución y transformaciones*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Maldavsky, D. (1990), *Procesos y estructuras vinculares*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Maldavsky, D. (1995a), *Pesadillas en vigilia. Sobre neurosis tóxicas y traumáticas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Maldavsky, D. (1995b), *Linajes abúlicos*, Buenos Aires, Paidós.

Maldavsky, D. (1997), *Sobre las ciencias de la subjetividad. Exploraciones y conjeturas*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Maldavsky, D., (1998), *Casos atípicos. Cuerpos marcados por delirios y números*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Maldavsky, D. (1999), *Lenguajes del erotismo*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Maldavsky, D. (2000), *Lenguajes, pulsiones, defensas*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Maldavsky, D.; Bodni, O.; Cusien, I.; Roitman, C.; Tamburi, E.; Sucari, T. de E.; de Stanley, T. C.; de Manson, M. (2001), *Investigaciones en procesos psicoanalíticos. Teoría y método: secuencias narrativas*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Maldavsky, D. (2001), “Sobre la investigación clínica en psicoanálisis: deslinde de una perspectiva”. En: *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*, N° 1, Epistemología, Septiembre de 2001, Buenos Aires, UCES.

Maldavsky, D. (2004), *La investigación psicoanalítica del lenguaje: algoritmo David Liberman*, Buenos Aires, Lugar Editorial.

Maldavsky, D. (2005), “La investigación sistemática en psicología y ciencias sociales desde la perspectiva de la subjetividad”. En: *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*, N° 7, *Psicología Social*, Agosto de 2005, Buenos Aires, UCES.

Maldavsky, D.; Amon, D.; Guareschi, P.A. (2005), “La psicología social de la comida: una aproximación teórica y metodológica a la comida y las prácticas de la alimentación como secuencias narrativas”. En: *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*, N° 7, *Psicología Social*, Agosto de 2005, Buenos Aires, UCES.

Maldavsky, D. et al. (2005), *Systematic research on psychoanalytic concepts and clinical practice: the David Liberman algorithm (DLA)*, Buenos Aires, UCES.

Maldavsky, D. (2006), “El erotismo sádico anal primario y la desmentida en la escena psicoanalítica”. En: *Actualidad Psicológica*, N° 347, Noviembre de 2006, Buenos Aires.

Maldavsky, D. (2007), *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica*, Buenos Aires, Lugar Editorial.

Maldavsky, D. (2007), “Sobre la significatividad de las frases interpoladas en el intercambio durante la sesión”. En: *Actualidad Psicológica*, N° 349, Enero/Febrero de 2007, Buenos Aires.

Maldavsky, D.; Britti, A.M.; Alvarez, L.; Neves, N.; Roitman, C.R. y de Stanley, C. Tate (2007), “Exigencias de amor, presiones y chasquidos de lengua en una sesión de pareja, estudiada con el ALD”. En: *Actualidad Psicológica*, N° 352, Mayo de 2007, Buenos Aires.

Maldavsky, D. (2008), “Yo-realidad inicial: conceptos e investigaciones sistemáticas”. En: *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*, N° 11, *Cuerpo*, Junio de 2008, Buenos Aires, UCES.

Maldavsky, D. (2008), “La desvitalización y la economía pulsional vincular”. En: *Actualidad Psicológica*, N° 366, Agosto de 2008, Buenos Aires.

Fecha de recepción: 15/10/08

Fecha de aceptación: 12/11/08